

Teatro

Tribulaciones de una burguesita

'MADAME BOVARY'

Autor: Gustave Flaubert./ Versión: Emilio Hernández./ Dirección: Magüi Mira./ Iluminación: Juan Manuel Guerra./ Reparto: Ana Torrent, Juan Fernández, Armando del Río, Fernando Ramallo./ Escenario: Teatro Bellas Artes.
Calificación: ★★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

La función arranca con Emma lavándole los pies a su marido, lo que indica por dónde van a ir los tiros de la adaptación de Emilio Hernández: reivindicación de la libertad de la mujer aherrojada; trampa saducea pues Emma es una mujer casada, pero no una mujer aherrojada y, además, creo recordar que, en la novela, no está esa imagen evangélica de la Magdalena perfumado los pies de Cristo. El doctor Bovary es un buen hombre, demasiado inocente y ciego, o que mira para otro sitio cuando la esposa le pone cuernos.

Este registro de la mujer víctima lo maneja muy bien Magüi Mira, sin necesidad de imposter el estilo; y esa reivindicación del placer de la fémina, en la misma medida que lo disfruta el hombre, es un acto de justicia. Pero el ejemplo de Madame Bovary no estoy seguro de que sea el camino más acertado. A cualquier jovencita de estos días las tribulaciones de Emma con el sexo pue-

den parecerle el cuento de la abuelita contra las niñas malas. Es un problema que ni siquiera se plantean.

La señora Emma Bovary no es una mujer aherrojada. Su marido la quiere, le firma un poder con todos los derechos sobre economía y hacienda; no la subyuga pero la aburre y está en su pleno derecho de divertirse. Ella sueña con París y el buen médico no puede llevarla. Madam Bovary busca y encuentra en la cama de otros lo que no tiene en la cama del doctor.

Madame Bovary era una burguesita sin demasiadas luces, y no parece un síntoma de libertad llenar de regalos a sus amantes y derrochar la fortuna de su esposo, dejando en la ruina a una hija a la que nunca quiso por fea y cuyos cuidados fió a la piedad de una nodriza. Es un corazón desbocado que elige mal a los hombres. Rodolfo es un rico apuesto que la chulea. Y León es un pasante de notario, con ramalazos de poeta, tan insignificante y enamorado como el esposo.

Su suicidio no es el de una mujer explotada sino el de una burguesita con la cabeza a pájaros que ha dejado a su familia en la ruina como cualquier hombre encoñado con una amante: su hija, según la novela, habrá de trabajar de obrera en una fábrica. Emma lee mucho, pero lee mal. Y



Un momento de la representación de 'Madame Bovary'. / ALBERTO CUÉLLAR

es sabido, según Gertrudis de Avellaneda, que no aprovecha todo lo que se come, sino lo que se digiere.

Pero del tan alabado Flaubert, no tiene la culpa Magüi Mira, que hace una buena labor de dirección tratando de llegar al fondo del alma de Emma. La recurrencia al monólogo interior para exteriorizar los estados de ánimo es un buen hallazgo; mas a veces lleva a confusión. Un ligero matiz que lo diferencie de la acción real no vendría mal.

Buena dirección de Magüi Mira al tratar de llegar al fondo del alma de Emma

Ana Torrent, dentro de un excelente tono, le sobra aspereza en algunos momentos

A Ana Torrent, dentro de un excelente tono, le sobra quizá aspereza en algunos momentos. Siempre recordaremos aquellos ojazos, abiertos a todas las sorpresas, de la niña de *El Sur*, de Víctor Erice. Ana Torrent se ha convertido en una buena actriz adulta y aquí demuestra su excelencia; aunque más la demuestra Juan Fernández en el bondadoso marido.

En resumidas cuentas, sobresaliente para Juan Fernández, notable para Ana Torrent y aprobado justo para Armando del Río y Fernando Ramallo.